Leg 8° paquete 1° nº 7

Zoicologia

Envenenamientos.

fr. 98
695

Medidas preventivas contra ellos.

UVA. BHSC. LEG.08-1 nº0695

9/.

UVA. BHSC. LEG.08-1 nº0695

DISCURSO

LEIDO

ANTE EL CLAUSTRO DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL

POR EL LICENCIADO EN MEDICINA Y CIRUJIA

D. LUIS ROA Y VELDROF,

en el acto solemne

DE RECIBIR LA INVESTIDURA DE DOCTOR

EN DICHA FACULTAD.

BIBLIOTECA DE SANTA CRUZ DE VALLADOLID

MADRID:
Imp. de J. M. Ducazcal, plazuela de Isabel II, n. 6.

1860.

UVA. BHSC. LEG.08-1 nº0695

U/Bc LEG 8-1 nº695 HTCA
1>0 0 0 0 2 9 3 9 6 9

UVA. BHSC. LEG.08-1 nº0695

A mi querida Padre:

Recibid, Padre mio, este pequeño trabajo en prueba del cariño que os profesa vuestro hijo

Luis.

UVA. BHSC. LEG.08-1 nº0695

UVA. BHSC. LEG.08-1 nº0695

Excmo. é Ilmo. Sr.

I.

Si aun los mas sábios, si aun las personas mas eminentes y encanecidas en la ciencia temen el juicio de un auditorio ilustrado, siquiera se hayan dejado escuchar mas de una vez sus sentidas y razonadas frases. Si los varones mas doctos y avezados en el *arte de bien decir*, suelen perder la serenidad y el aplomo al contemplar que son los protagonistas de un acto solemne ¿qué estraño es, Excmo. Sr., que yo escaso de talento y pobre de ingenio, al tener el honor de fijar por vez primera mi vacilante planta en este santuario, bajo cuya bóveda aun resuenan los ecos de eminentes y distinguidos oradores, que en su dia dirigieran su elocuente voz á tan esclarecido Claustro, solo profieran mis labios incoherentes y desaliñadas palabras, incapaces de espresar ningun nuevo pensamiento, ni de presentar siquiera con el carácter de la novedad asunto alguno de los que antes hayan tratado entendidos escritores antiguos ó modernos?

¡Qué dichoso seria hoy si pudiera llenar cumplidamente el deber que la ley me impone!

UVA. BHSC. LEG.08-1 nº0695

¡Qué placer sentiria mi espíritu si acertase á interpretar los sábios consejos que mis queridos Maestros me inculcáran!

Mas en la imposibilidad de poder cautivar vuestra atencion, solo una esperanza me alienta, solo una idea me hará sacar fuerzas de flaqueza, y á la manera que el pobre y abatido navegante en tenebrosa noche, surcando un mar proceloso, recobra su valor al advertir en la próxima costa la hoguera de salvacion, así tambien vuestra benevolencia, y lo importantísimo del tema de mi discurso, reanimarán mis débiles facultades para dar cima á mi propósito.

II.

Entre las ramas diversas que parten del árbol frondoso de las ciencias médicas, difícilmente podrá hallarse una mas importante que la Toxicología, y ninguna cuestion mas digna de estudio, que la que tiene por objeto salvar nuestra existencia bien de cautelosas asechanzas, bien de funestos descuidos.

La Toxicología, Excmo. Sr., esa hija predilecta de la Química; ese bello floron de la diadema que adorna las sienes de los Orfila, los Anglada, los Foderé y tantos otros escritores de este siglo; ese Argos á cuya vigilancia difícilmente escapa el criminal aleve; esa madre cariñosa del género humano que advierte al incauto el inminente peligro que le rodea, es, á no dudarlo, una de las ciencias que mas deben llamar nuestra atencion.

Ahora bien: si la ciencia de los venenos es de tal interés, no es difícil deducir cuál será el principal objeto del toxicólogo toda vez que el del médico, generalmente hablando, es precaver y curar las enfermedades; y como quiera que vale mas precaver una dolencia que curarla,

UVA. BHSC. LEG.08-1 nº0695

ved aquí, señores, que lo mas útil, lo que desde luego debemos inquirir es *qué medidas podrian adoptarse para que fuesen menos frecuentes los envenenamientos :*

Tal es el tema de este discurso.

Para desarrollarlo del mejor modo posible acudamos á la historia; acudamos, pues, á ese Briareo cuyos poderosos brazos abarcan lo pasado y lo actual, y entre sus páginas de oro, entre sus hechos gloriosos, hallaremos tambien torpes delitos, páginas de luto, crímenes nefandos. Veremos con lágrimas en los ojos y horror en el corazon, millares de víctimas, sacrificadas en aras de la vil codicia, de la negra envidia, de la execrable venganza.

Rasguemos, pues, el tupido crespon que oculta este panorama de desolacion y muerte ; y al par que aspiramos los fragantes perfumes del Asia, al deleitarnos en el bellísimo plumage de sus pintadas aves, al contemplar con admiracion el brillo deslumbrador de sus piedras preciosas, advertimos tambien el rostro macilento de Antioco envenenado por su infame esposa.

Pasemos al Egipto, cuna de las artes y de las ciencias, y en union de sus gigantescas pirámides, de sus monumentos admirables, está el recuerdo del malvado Filopator, de la pérfida Cleopatra.

La Grecia ; esa nacion tan célebre, madre de tantos y tan notables filósofos, empório de las ciencias, nos presenta la conducta del gran Mitrídates para librarse de ser envenenado.

Hojeemos la historia de la señora del mundo y al lado de sus laureles y triunfos, de su poder y riqueza, aparecerá la pálida faz de las Agripinas, de los Nerones, de las Locustas.

Sigamos adelante, y al par que admiramos la pompa y fausto de la edad media, entre sus justas y torneos, en sus galantes saraos, mezclada con las viandas mas esquisitas de sus magníficos festines, irá la letal ponzoña que cobrará,

UVA. BHSC. LEG.08-1 nº0695

tal vez, su tributo en el apuesto caballero ó en la mas gentil dama, mientras aparece, mas tarde, la satánica sonrisa de la criminal Lucrecia, de la odiosa Toffana, gozándose en la agonía de sus víctimas.

Penetremos, señores, en los suntuosos salones del tiempo de Luis XIV, y bien pronto hallaremos almas mezquinas, cortesanos corrompidos, séres cobardes, que no teniendo valor suficiente para arrostrar los peligros de una lucha, se valen de sus inmundas arterías, inmolando traidoramente al objeto de sus asechanzas. Veremos erigirse el famoso tribunal de la *Cámara ardiente* que nos evoca el funesto recuerdo de las Voissin, de las Brinvilliers.

Finalmente, en nuestros dias, ¿no se escandaliza la Europa entera al revisar las horripilantes páginas del conocido proceso de Mme. Lafarge, en que tanto ha brillado el talento de los célebres Orfila y Raspaill?

Pero no siempre estas catástrofes han sido la consecuencia necesaria del crímen. A veces el descuido, la inesperiencia, la ignorancia, han conducido al sepulcro número considerable de séres desgraciados.

Un cariñoso padre lleva á su pequeñuelo é idolatrado primogénito un lindo juguete que la candorosa criatura recibe, si nó con palabras, con muestras inequívocas del regocijo que esperimenta; el autor de sus dias le contempla un momento estasiado; pero obligaciones sagradas le apartan de su lado y deja en sus manos el objeto de su entretenimiento. ¡Fatal descuido! El inocente niño dando mil y mil vueltas entre sus delicados dedos al objeto de su distraccion, lo acerca á sus purpurinos labios, concluyendo por despojarle del color que le embellecia; pero el niño llora, se agita, frios sudores corren por su frente, su rostro desencajado, todo, en fin, demuestra los atroces dolores que le atormentan. Un instante mas y... ¡todo ha concluido! El ángel que ha poco era el encanto de sus padres, yace exánime en el fúnebre atahud y su celestial espíritu está rindiendo home-

UVA. BHSC. LEG.08-1 nº0695

nage al tres veces Santo. ¿Por qué, pues, este cambio repentino? ¿Cuál es la causa de tan funesto suceso? ¡El dije contenia en su barniz una sustancia deletérea! ¡Es que el niño fué víctima de una intoxicacion!

Ved al honrado y laborioso artista que ha de llevar á su familia el sustento y todo su afan es poco; trabaja dia y noche para poder cubrir la desnudez de sus queridos hijos, y víctima de las emanaciones letales que minan su existencia, espuesto de contínuo á los mefíticos vapores de las sustancias que maneja, no advierte el infeliz que bien pronto las convulsiones, los acerbos dolores, la muerte, quizás, serán el premio de sus rudas tareas; y la orfandad, la miseria, el triste porvenir de su inconsolable esposa, de su desgraciada prole.

El químico, en fin, pasa dias enteros encerrado en su laboratorio, procurando penetrar los arcanos de la naturaleza; medita, ejecuta una y otra vez diversos ensayos, pero en medio de sus afanes, cuando cree haber hallado lo que pretendia, envanecido con la gloria de un nuevo descubrimiento, una reaccion inesperada hace desprenderse el mortífero fluido que compromete la vida del mismo descubridor.

Seria interminable y difícil tarea si quisiera esponer á la superior consideracion de V. E., los infinitos casos de envenenamientos involuntarios que continuamente están sucediendo. Por otra parte, basta solo esta ligera enumeracion para venir, desde luego, á establecer dos grandes grupos de envenenamientos: los unos involuntarios, fortuitos, casuales, que llamaremos mejor *intoxicaciones*; los otros voluntarios, premeditados, que imprimen el sello de la infamia, el anatema de la criminalidad.

Es una verdad incontestable, aunque dolorosa, que en el estado actual de la ciencia no poseemos medios de evitar de un modo absoluto los envenenamientos. Los progresos de la Química, y en su consecuencia de las artes y de la industria, hacen que incesantemente estemos rodeados de sus-

UVA. BHSC. LEG.08-1 nº0695

tancias peligrosas, que amenazan á cada paso cortar el hilo de nuestra existencia; y por lo mismo debemos procurar disminuir, en lo posible, estos acontecimientos desgraciados.

Si examinamos con detencion los casos de envenenamientos involuntarios, notaremos que estos solo pueden verificarse de tres maneras: por aspiracion, por contacto esterior, ó por ingestion de las sustancias nocivas. Fijemos la atencion en estos medios y sin mas que enunciarlos, se hecha de ver que corresponden al *circunfusa*, *aplicata* é *ingesta*, tres de las seis *cosas no naturales* de que se ocupan los tratados de higiene; así, pues, en estas obras hallaremos la profilaxis de la intoxicacion.

Los talleres de fundicion, las fábricas de productos químicos, los trabajos subterráneos, etc., son otros tantos focos de letal ponzoña que en tiempos mas atrasados de la ciencia, diezmaban lo mas florido de la clase obrera. Pero hoy dia la aplicacion de los importantísimos descubrimientos é invenciones de los Davy, los Guiton de Morveau, los Labarraque, los Darcet, los Wueting y los Paulin, son el seguro de la vida ó al menos el preservativo.

¡Cuánto bien no han reportado estos hombres inmortales á sus semejantes!

Id en buen hora, honrados y laboriosos artesanos, marchad sin temor é iluminad las tenebrosas entrañas de la tierra; concluyeron las esplosiones, el aire que os rodea no es dañoso, y en torno vuestro hay sustancias capaces de neutralizar las emanaciones que se desprendan.

Con efecto: la observacion exacta de los preceptos que aconseja la higiene, ha disminuido en gran parte esta clase de intoxicacion; y si al médico corresponde el indicar los medios de corregirla, al Gobierno de S. M., ó á sus delegados, compete la vigilancia para su mas exacto cumplimiento.

Visítense con frecuencia los establecimientos de consumo público; véase el estado de las vasijas que en ellos se usan, como tambien el de los alimentos y bebidas; impónganse

UVA. BHSC. LEG.08-1 nº0695

fuertes multas á los contraventores; y hasta seria conveniente que en los colegios de primera educacion se inculcasen á los niños los conocimientos de higiene-toxicológica necesarios, á fin de no tener que lamentar en su dia tantas intoxicaciones hijas de la ignorancia, que á menudo suceden en el hogar doméstico.

Asimismo, la equivocacion de los asistentes de un enfermo administrando al interior un medicamento prescrito para uso esterno, es causa de gravísimos trastornos, y basta solo enunciar este caso para deducir la manera de remediarlo. Sin embargo, algunos autores han propuesto, que además de rotularse el medicamento, esta inscripcion se ponga sobre una etiqueta de un color dado, cuando el agente terapéutico deba usarse al esterior; y de este modo el color del papel llamaria la atencion aun de aquellas personas que no saben leer, recordándolas el modo de emplear aquella sustancia. Pero las advertencias de un médico ilustrado, hechas con claridad á los enfermos, bastarán para no dar una cosa por otra al paciente y evitar las consecuencias desagradables de semejante error.

La molicie, las exigencias de la moda han hecho indispensable para ciertas personas el uso de los cosméticos; y en vano, señores, han declamado los higienistas contra estas prácticas tan perjudiciales como antiquísimas; en vano los Martiales, los Catulos, los Ovidios y otros las han ridiculizado en sus cantos y epígramas; el deseo de agradar es innato en el hombre é irresistible en la mujer, y las que ayer bellas, advierten próximo el ocaso de su hermosura, que ven imprimirse en su rostro la accion fatal del tiempo, procuran inútilmente ocultar sus estragos, acudiendo presurosas en busca de alguna preparacion bismútica, mercurial ó de arsénico, que las encomiára bajo un nombre mas ó menos pomposo su charlatan perfumista, y que no sirviendo para el caso, es no pocas veces la causa de la caida de sus dientes y de verdaderas intoxicaciones.

UVA. BHSC. LEG.08-1 nº0695

El agua clara ó ligeramente jabonosa, el aire libre, la moderacion en los placeres, y sobre todo la tranquilidad de conciencia, es sin duda alguna el bálsamo mas esquisito y el medio mas seguro de conservar su frescura y colorido al rostro.

La brevedad del tiempo, y el temor de cansar la atencion de V. E. y de tan ilustrado Claustro, me impiden hablar mas sobre las intoxicaciones involuntarias y sus medios de prevenirlas. Ahora réstame tan solo indicar el modo de precaver los envenenamientos; es decir, los casos criminales.

III.

El empleo que diariamente se hace de agentes deletéreos en muchos ramos de la industria, son causa de que estas mismas sustancias estén á disposicion de esos séres desgraciados y de corazon corrompido, de esos hombres sin religion, sin fé, sin mas ley que sus pasiones, sin mas freno que su capricho. La maldad es la fuerza motriz de sus actos, y la alevosía, la traicion, el crímen, en fin, el resultado de sus inícuas maquinaciones.

Pero no por esto se acuse á la ciencia: no se diga que sus progresos son la causa de semejantes atentados; lejos de nosotros tal absurdo. La Química es verdad que ha enseñado muchos venenos desconocidos de nuestros antepasados; pero no es menos cierto, que los procedimientos analíticos se han perfeccionado, al punto de poder encontrar estos tóxigos aun en cantidades mínimas. No es menos cierto, tampoco, que se han descubierto antídotos y contravenenos que neutralicen sus propiedades, y el no publicar estos descubrimientos, como algunos pretendieron, bajo

UVA. BHSC. LEG.08-1 nº0695

pretesto de no dar armas á la criminalidad, producirá necesariamente el efecto contrario.

El conocimiento de las sustancias ponzoñosas, está mas generalizado que el de los medios de destruir su accion; esto es indudable. Preguntemos al hombre mas rudo si el fósforo es venenoso; de seguro que no vacilará un instante en declararse por la afirmativa, y aun quedará admirado de que le hagamos semejante interrogacion. Ahora bien, indaguemos si conoce los medios de librarse de su accion fatal, y tanto ó mas asombrado de esta pregunta como de la anterior, nos contestará que no tiene obligacion de saberlo, toda vez que no ha estudiado Medicina; lo mismo nos diria del arsénico, del cardenillo, del albayalde y otros muchos cuerpos.

Ved aquí por qué no conviene relegar al olvido ó al silencio los conocimientos que en esta materia se vayan adquiriendo.

Vigílese norabuena á los drogueros en la venta de ingredientes peligrosos, y ya que esto no sea posible, oblíguese á los fabricantes á darles color y sabor especiales, que sin alterar sus propiedades químicas adviertan al incauto el peligro que le amenaza.

Quédense en las oficinas de Farmacia las fórmulas que contengan sustancias activas, y no se espidan sin nueva órden del médico; y al mismo tiempo cultívese con ardor la ciencia de los venenos y perfeccionándose mas y mas las análisis, patentizándose cada dia mejor el cuerpo del delito, descubriéndose al mismo tiempo medios que destruyan los efectos perniciosos de aquellos, veremos disminuir cada vez mas las intoxicaciones; veremos huir cobardemente ante la antorcha de la ciencia á los criminales aleves, cual reptiles que á la salida del sol ocultan su repugnante aspecto en lo mas recóndito de sus antros.

Mas por desgracia ¡cuán poco valen estos recursos si el corazon del hombre está depravado! Si su vida licenciosa,

UVA. BHSC. LEG.08-1 nº0695

si sus costumbres relajadas le hacen correr incesantemente en pos del vicio, la instruccion, la moralidad, en una palabra, la buena educacion, será el dique capaz de impedir á sus desbordadas pasiones precipitarse en el abismo del crímen.

¡Qué engañados están los que creen vincular la educacion en la instruccion profana!

Esto vale tanto como decir que las buenas costumbres no son inherentes á las prácticas religiosas.

Despojad á los hombres de la idea de un Sér Supremo que premie ó castigue nuestros delitos, y no habrá vínculos que se respeten ni leyes sociales que se observen; las sangrientas escenas de los tiempos de Tiberio, Calígula y Neron, volverán á reproducirse.

¡Deplorable espectáculo ofrecerá el pueblo en que sus buenas costumbres dependiesen del temor á los tribunales de la tierra!

Procúrese, pues, que todas las clases de la sociedad se instruyan en principios de higiene toxicológica; que desde niños se graben en sus corazones angelicales las sagradas máximas de nuestra Santa Religion, y estos tiernos retoños así cultivados, serán algun dia robustos árboles, cubiertos de sazonados frutos de virtud y sabiduría.

La educacion abraza tres puntos principales: virtud, instruccion y urbanidad. El temor de Dios es la primera y mas sólida base de una buena educacion, é imposible parece que haya hombres tan insensatos que no vean un mas allá, á nuestra efímera existencia.

Los que tal piensan, los que dicen que todo perece con nosotros, no reflexionan que si fuera cierto tendrian que variarse las leyes sociales, las leyes del universo.

Si todo muere con nosotros ¿á qué fin rendir homenage á la memoria de los hombres ilustres, cuando todo acabó con su último suspiro? ¿No es de todo punto ridículo honrar á lo que no es nada?

UVA. BHSC. LEG.08-1 nº0695

Las plegarias fúnebres serian una ilusion vulgar; las cenizas de nuestros padres, de nuestros hijos, vil polvo para arrojarse al viento; las últimas palabras de un moribundo, tan respetadas aun en los pueblos mas bárbaros, el estallido de una máquina que se deshace; el matrimonio, una farsa; el pudor, una preocupacion.

Ved aquí, Excmo. Sr., la sublime filosofía de los impíos. ¡Qué cuadro tan horroroso nos presentaria la sociedad!

El mundo entero caeria en un afrentoso caos. Rotos los vínculos sociales, falseada la amistad, fraudes, suicidios, envenenamientos, perfidias, serian el resultado de semejantes ideas.

Con el sentimiento de la Divinidad todo es grande, noble, invencible aun en las mayores desgracias; sin él, todo débil, exíguo en medio de la mayor pompa, del mayor fausto.

En vano el hombre se rodea de grandeza y suntuosidad; desde que el sentimiento divino se aparta de su corazon, el enojo, el tédio, se apodera de su alma; si la ausencia se prolonga, la tristeza, la melancolía, la desesperacion, y por último, el suicidio, terminan su azarosa existencia.

En vano el criminal aleve corre en pos de la disipacion y los placeres; en vano procura sofocar con los vapores de espumosos vinos, con el escándalo de la orgía, el grito de su conciencia; este inexorable juez le atormenta incesantemente con el recuerdo de sus iniquidades, con la memoria de sus atentados. Sombras sangrientas le siguen por doquier; horribles ensueños, fatídicas visiones, lúgubres espectros, torturan su mente acalorada. No hay para él sosiego ni reposo; busca inútilmente una tregua á sus angustias, y su corazon, desgarrado por el remordimiento, le impide recobrar la calma.

Ahora bien: no hay buena educacion posible mientras no esté apoyada en sólidas bases de principios religiosos. La buena educacion es gimnasia del espíritu.

UVA. BHSC. LEG.08-1 nº0695

Abandonado el hombre á sus propios esfuerzos, sin una mano cariñosa que dirija en su infancia sus débiles pasos, naturalmente se inclina á la pereza, orígen del vicio; y el sér mas sublime de la creacion, la hechura mas perfecta de Dios, se convertiria en un objeto deforme y repugnante indigno de pisar la tierra que le sustenta.

Volvamos los ojos hácia esos delincuentes, hojeemos los procesos criminales, y la mayor parte de estos desgraciados, ó no tuvieron padres celosos é instruidos que los educaran, ó si lo hicieron, sus consejos fueron despreciados.

El bien educado, el virtuoso, cumple con las obligaciones religiosas, tan aceptables á los ojos del Criador; cumple consigo mismo ilustrando su inteligencia con el estudio y el trabajo que, sin duda alguna, le librarán de la indigencia; cumple con sus semejantes no solo moral, sino socialmente, mereciendo las deferencias y aprecio de los demás, que tal vez le proporcionen un puesto distinguido en recompensa de su laboriosidad y honradez.

Digan, si les place, los detractores de estos principios que el mundo es injusto, desatendiendo á veces al mérito en la distribucion de premios y honores; el virtuoso, el instruido, tiene la satisfaccion de merecerlos y mucho adelantado para conseguirlos, pues no han de prevalecer siempre la adulacion y los amaños sobre la verdadera instruccion.

Además, si se cometen injusticias, ¿á qué atribuirlas? ¿Cuál es la causa de tamaños desaciertos? A la falta de virtudes que formen la rectitud de nuestro corazon.

Si todos obrásemos como debemos, si cumpliésemos fielmente con los preceptos de la sana moral, ¿no seríamos equitativos en todos nuestros actos?

Formemos primero los hombres, corrigiendo desde niños sus malas inclinaciones, inspirándoles amor al tiempo y al trabajo, y no dudemos que algun dia llegarán á ser padres virtuosos, honrados ciudadanos.

UVA. BHSC. LEG.08-1 nº0695

IV.

Perdonad, Sr. Excmo., si me he separado algun tanto del objeto de mi discurso; pero he creido necesario, indispensable, esta digresion, á fin de poner de manifiesto de un modo terminante que el *mejor medio de precaver el envenenamiento*, considerado como hecho moral, es la buena educacion, la rectitud de costumbres.

Edúquense cual corresponde á todas las clases de la sociedad, y el envenenamiento desaparecerá en la estadística criminal, en los anales de la historia; pues como dice muy bien Mr. Duclos, en sus reflexiones filosóficas sobre las costumbres de su siglo: « *Todo crimen es siempre un juicio falso.* »

He concluido.

Yo bien quisiera haber desenvuelto mi proposicion con el acierto que ella se merece; pero la limitacion del tiempo, y no menos limitada mi inteligencia, son obstáculo á tamaña empresa.

Para llevarla á cabo del mejor modo posible, he dado principio con una rápida ojeada á la historia de la intoxicacion, á ese cúmulo de horrores, á esa lúgubre cadena cuyos negros eslabones, cuyo estridente sonido, hace conmover de espanto la última fibra de nuestro corazon.

Por ella hemos podido apreciar la necesidad de remediar tan execrables crímenes, tan fatales desgracias. Ella tambien nos ha trazado las reglas que debemos seguir en su difícil estudio, dándonos á conocer los medios de que la ale-

UVA. BHSC. LEG.08-1 nº0695

vosía ó el acaso se valen para inmolar sus víctimas, distinguiendo de un modo preciso las *intoxicaciones* de los *envenenamientos*.

Para mayor claridad, he estudiado primero las *intoxicaciones*, ó sean *envenenamientos casuales*, esponiendo su *terapéutica* preservativa, ó sea indicando los medios de prevenir al incauto, al ignorante que vive tranquilo en el peligro sin advertir el inminente riesgo en que se halla.

A continuacion me he ocupado de los casos criminales ó *envenenamientos propiamente dichos*, tratando tambien el medio de precaverlos, bien considerando esta cuestion en el terreno científico, ya bajo su aspecto moral; demostrando que los estudios higiénico-toxicológicos, la vigilancia de los tribunales, y sobre todo la educacion cristiana, son el trípode en que descansa la profilaxis del *envenenamiento*.

Dispensad, queridos Maestros, si no supe en este dia corresponder á vuestras esperanzas; si mis labios no han espresado, como deseára, las sábias instrucciones que me habeis dado. Pobre, estéril mi imaginacion, escaso de dotes oratorias, solo vuestra indulgencia será capaz de suplir los numerosos defectos de mi disertacion. Y como sé que esta virtud es inherente á la sabiduría y hermana inseparable de la ciencia, ¿dónde la hallaré mayor que en los Mentores de mi infancia literaria, y en el ilustrado Claustro que me escucha? Convencido estoy de ello: si así no fuere, jamás hubiera osado cansar vuestra atencion con la pobreza de mis conceptos, con mi vulgar estilo. Vuestras instrucciones jamás se apartarán de mi memoria; y cual fulgúrea luz que en el desierto iluminára al pueblo de Israel, vuestros sábios consejos guiarán mi inteligencia en los oscuros campos de la investigacion de la verdad, y serán la columna de fuego que alentará mis fuerzas en el escabroso camino del templo del saber.

Inmenso júbilo llenára mi alma en este dia, si hubiera desempeñado mi cometido con la precision é inteligencia

UVA. BHSC. LEG.08-1 nº0695

que merece la importante cuestion que he tratado, haciéndome digno de la ilustre Facultad con cuyo título me honro.—He dicho.

Madrid 18 de Junio de 1860.

Luis Roa y Veldrof.

UVA. BHSC. LEG.08-1 nº0695

UVA. BHSC. LEG.08-1 nº0695

UVA. BHSC. LEG.08-1 nº0695

UVA. BHSC. LEG.08-1 nº0695